



EX ALUMNOS DISTINGUIDOS DE LA UNIVERSIDAD

José Ramón García García

PENALISTA Y SECRETARIO GENERAL DEL CÍRCULO TAURINO AMIGOS DE LA DINASTÍA BIENVENIDA

“Ahora los estudiantes se quejan pero mi examen de economía duró diez horas”

Le dio pena acabar Derecho, “hubiera estudiado otra carrera con tal de seguir en Salamanca”. Asegura que los penalistas “son necesarios para el correcto funcionamiento de la Justicia, ya que toda persona tiene derecho a una defensa independientemente de los hechos que se le imputen” pero “no siempre se entiende nuestro trabajo”.

BERTA BAZ | MADRID

REACIO a conceder entrevistas, por su sentido de la prudencia y la discreción dada su implicación en casos muy mediáticos, José Ramón García (Bañobárez, 1959) ha decidido hacer una excepción para recordar sus años universitarios como antiguo alumno de Derecho. Veterano abogado penalista, comenzó su carrera profesional en el año 1986 y en la actualidad ocupa en el ranking de la entidad Emérita Legal el puesto número uno como mejor penalista en Madrid capital y en la comunidad autónoma, y el puesto número tres de España. Ex presidente del Círculo de Abogados Penalistas de Madrid, ha trabajado en asuntos tan conocidos como el caso Arny, tarjetas black, la secta de Magagón o el asesinato de la presidenta de la Diputación de León. Alcanzó prestigio defendiendo a estafadores bancarios y al final acabaron fichándolo dos de las más importantes entidades bancarias. Si la abogacía es su gran pasión no lo son menos los toros. Desde hace veinte años es secretario general del Círculo Taurino Amigos de la Dinastía Bienvenida, y acompaña a su amigo el diestro Juan Mora donde torea, como uno más de su cuadrilla.

-¿Elegió Derecho por tradición, convención u obligación?
-Me gus-

taban más las ciencias pero en bachillerato, que lo hice en un colegio de curas -los agustinos- con una beca que me concedieron y gracias a la cual pude continuar mis estudios, me obligaron a elegir letras. Ahora considero que fue un acierto porque me encanta mi profesión. Empecé Derecho cuando la facultad estaba en la plaza de Anaya, pero durante la carrera estuvimos en varios sitios como las antiguas cocheras de San Isidro y en un colegio que había en la carretera de Zamora. Fui con frecuencia a clase en primero y segundo, pero a partir de tercero asistí poco y sólo me presentaba a los exámenes. Tenía que trabajar

“Tomás y Valiente era una cabeza privilegiada. Enlazaba temas de manera tan magistral que no nos dábamos cuenta”

para ganar dinero, y fui camarero y pinchadiscos en varios bares muy conocidos de la ciudad.

-¿Y no le costó sacar la carrera?

-No, se me daba bien. Aprobaba sin dificultad. Siempre he tenido muy buena memoria. Fueron unos años inolvidables. Me dio pena acabar Derecho, de hecho hubiera estudiado otra carrera con tal de seguir en la Universidad de Salamanca. Primero viví en una pensión en la calle Meléndez, y luego me fui a un piso en la calle Van Dyck. Nos pasábamos el día tomando cañas y pinchos.

-¿A qué profesores recuerda?

-A Francisco Tomás y Valiente, una cabeza privilegiada. Enlazaba unos temas con otros de manera tan magistral que no nos dábamos ni cuenta. Impartía la asignatura de Historia del Derecho de una forma muy amena. Aunque parecía que el temario era aburrido él lo hacía muy interesante. Nunca miraba una nota. Todo lo tenía en la cabeza. Impresionante. También tuve como profesores a Pedro de Vega y Gloria Begué. Me gustaba mucho la economía, cosa que a la mayoría de mis compañeros no, y me mareaban para que se la explicara fuera de clase. Ahora los universitarios se quejan pero el examen duró diez horas. Por la mañana se hacía macroeconomía y por la tarde, tras un descanso, microeconomía. Era desolador ver el número de estudiantes que empezaba y cómo se iban saliendo del aula. Creo que en junio solo aprobamos unos veinte. La mayoría la tenían como asignatura maldita, incluso algunos se fueron de Salamanca para acabar en otra universidad, pero Gloria Begué fue muy buena profesora. Pienso que cuando yo estudiaba, la Universidad de Salamanca vivió unos años de más prestigio por el elevado nivel del profe-

sorado. De hecho los tres que he citado, ya fallecidos, fueron unas eminencias. Dos de ellos fueron nombrados magistrados del Tribunal Constitucional. Cuando mi hija Paula me comentó que quería estudiar Derecho, yo me empeñé en que se matriculara en Salamanca, afortunadamente me hizo caso, y quedó encantada.

-¿Qué es lo que más le llamó la atención al margen de los estudios?

-Las fiestas patronales del Códex eran todo un acontecimiento. Hacíamos una procesión con San Raimundo de Peñafort desde la facultad hasta la Plaza Mayor, conocida popularmente como la procesión de los borrachos, e íbamos pidiendo el impuesto revolucionario a todos los bares que nos encontrábamos por el camino. No todos nos regalaban botellas, por lo que un año alquilamos un burro por 500 pesetas (3 euros) y en el bar en el que no nos daban nada entrábamos con el burro para asustar a la clientela y la gente se salía corriendo sin pagar. Al año siguiente en cuanto se sentía la procesión ya estaban los camareros con las botellas preparadas. La procesión finalizaba en la plaza donde se leía el pregón. Yo era muy fiestero y me nombraron pregonero vitalicio. Me subía a una escalera para leer mi discurso, que acababa siempre improvisando. Ya licenciado, estando en la mili, me reclamaron desde la facultad para acudir de nuevo a dar el pregón. Llegó una carta al cuartel desde el decanato, que luego me enteré que estaba falsificada por la comisión de festejos, para que me permitieran asistir. El coronel me dio tres días de permiso con la condición de que le llevara algo que justificara que había dado el pregón de las fiestas, y le llevé el periódico de ese día porque salía una foto mía en la Plaza Mayor.

-Con sus compañeros bien, ¿no?



Ficha

Carrera y promoción: Derecho, 1982.

Un profesor: Francisco Tomás y Valiente, una cabeza privilegiada.

Una comida: Los huevos con farinato y las patatas meneás.

Un rincón de Salamanca: El Patio Chico.

Una canción de aquellos tiempos: Cualquiera de la tuna. Nunca formé parte porque canto muy mal, pero me traen muy buenos recuerdos.



EX ALUMNOS DISTINGUIDOS DE LA UNIVERSIDAD

-Entonces no existían las redes sociales. Nos llamábamos al teléfono fijo para salir, y no hacía falta ni decir donde quedábamos porque siempre íbamos a los mismos sitios. Me lo pasó muy bien. Tuve muchos amigos de Derecho pero también nos relacionábamos con estudiantes de otras carreras. En una ocasión unos alumnos de Medicina nos pidieron que nos presentáramos en su facultad para interrumpir una clase, y entramos disfrazados con capuchas en el aula magna diciendo que era un secuestro. Fue una gamberrada. El decano de Medicina pidió explicaciones al de Derecho, pues coincidió con las fiestas del Códex, pero al ir con capuchas no nos reconocieron.

-Tiene anécdotas para escribir un libro...

-De hecho durante mis años universitarios sí llegué a escribir un libro a raíz de una apuesta. Viviendo en la pensión de la calle Meléndez todos los días estábamos de juerga, y unos compañeros me retaron a que no aguantaba a estar una semana entera metido en casa. Dije que sí, y para entretenerme me puse a escribir en 1980 una novela policíaca que puse por título 'Mediterráneo doble asesinato'. Para documentarme hablé con unos estudiantes de farmacia para que me explicaran cómo se podía asesinar a alguien utilizando cloroformo. Los hechos los fijé en febrero, después del Códex, y todos los nombres que aparecen son de amigos de la facultad. Casualidades de la profesión, con los años me tocó asistir al juicio del llamado crimen perfecto de Barcelona, cuando en las mismas fechas que narro en mi libro, pero 28 años después, se mató a una persona con cloroformo. Dejé al juez y a mis compañeros de sala asombrados cuando en mi intervención relaté que sabía muy bien las consecuencias del uso del cloroformo porque en mi época universitaria yo lo había utilizado para un asesinato. Todo el mundo se quedó en silencio pensando que iba a confesar un crimen cuando aclaré que era un asesinato literario. Presenté la novela a un concurso y no gané, y años después la rescaté para publicarla, prologada por el periodista Alfonso Rojo, para regalarla entre los amigos.

-¿Cuándo decidió ser penalista?

-Yo no quería ser juez, pero tras licenciarme empecé a hacer las oposiciones a judicaturas para repasar la materia porque durante la carrera yo estudié únicamente para aprobar. Me preparé con el que fuera después presidente de la sala segunda del Tribunal Supremo Luis Román Puerta, quién se enfadaba conmigo cuando llegaba el mes de mayo porque dejaba de ir a dar los temas para acudir a los corridas de la feria de San Isidro. Finalmente dejé judicaturas para ejercer como abogado porque a mí lo que me gustaba



Arriba a la izquierda, en 1979, subido a una escalera, dando el pregón del Códex en la Plaza Mayor. A la derecha, el abogado, vestido de niña, en las celebraciones del Códex. Abajo, José Ramón García, durante su paseillo en Las Ventas en 2010.



de verdad era ejercer tanto defendiendo como acusando.

-¿Cuántos juicios tiene en su currículum?

-Yo calculo que unos 4.000. Al año serán unos cien de media. Al principio de ejercer como pasante de un conocido penalista, llegué a hacer unos doscientos por lo que cogí un bagaje impresionante -me independicé al año siguiente- lo que me ha ayudado a lo largo de mi carrera. Hay mucho trabajo, es necesario echar muchas horas, y como todo no se puede abarcar tengo colaboradores en todas las provincias de España, la mayoría antiguos compañeros de la facultad porque lógicamente uno prefiere llamar a personas conocidas.

-¿El juicio más mediático en Castilla y León ha sido el asesinato de Isabel Carrasco?

-En Castilla y León sí, ya es un tema judicialmente acabado, pero en mi carrera profesional no ha sido el más importante. Destacaría el de la secta de Mazagón y el asesinato perfecto de Barcelona. Desde hace unos años al haber tantos canales de televisión y tantos programas de análisis de la actualidad hay un montón de periodistas buscando información. Cuando sólo estaba TVE los abogados penalistas pasábamos más desapercibidos. Los letrados hacemos nuestro trabajo de defensa, el fiscal acusa y el juez dicta sentencia. Todos formamos parte del engranaje judicial, y los abogados penalistas somos necesarios para el correcto funcionamiento de la Justicia, ya que toda persona tiene derecho a una defensa independientemente de los hechos que se le imputen. Te-

“Los juicios más importantes han sido el de la secta de Mazagón y el asesinato perfecto de Barcelona”

nemos una profesión muy digna, y la debemos ejercer con la mayor eficacia y profesionalidad. El defender a un asesino no significa que uno sea también un asesino ni partidario de matar a nadie. No siempre se entiende nuestro trabajo.

-¿El ser penalista tiene sus riesgos? ¿Alguna vez ha estado amenazado?

-Sí. De hecho tuve que renunciar a participar en el juicio del asesinato de Santiago Brouard perpetrado en Bilbao el 20 de noviembre de 1984. Me designaron en el año 1989 cuando cogieron a uno de los implicados, pero finalmente rechacé estar presente. Recibí amenazas y renuncié porque uno no es un valiente. Eran malos tiempos, había atentados todas las semanas. Nunca he llevado guardaespaldas pero sí conozco a compañeros que en un momento dado los han tenido que contratar. A lo largo de mi carrera he asumido temas muy delicados, asuntos complicados en los que están involucradas personas que precisamente no son 'angelitos', y siempre hay que tomar precauciones.

-Su tiempo lo comparte entre juicios y el mundo del toro.

¿Cuándo nace su afición por las corridas?

-Me hice aficionado a los toros en la época en la que hice el servicio militar. Entonces vivía en Madrid en casa de mi hermana y mi cuñado, de Ahigal de los Aceiteros, me llevó a las corridas extraordinarias que se celebraban antes de verano en las que toreaba Julio Robles. Me gustó tanto, que reconozco que soy un apasionado. De hecho mi mayor ilusión es hacer tres juicios al año e ir de feria en feria (risas). Eso no es viable, pero tengo el honor de haber hecho el paseillo en la plaza de Las Ventas el 1 de junio de 2010, una tarde que toreaban mis amigos Juan Mora y Curro Díaz. Saqué para la ocasión cien entradas para invitar a la familia y conocidos, y en taquilla me dijeron que ni los toreros sacaban tantas. Iba a haber hecho el paseillo como banderillero con Julio Robles, en una feria de otoño, ya estaba todo hablado, pero lamentablemente en el verano de 1990 tuvo la cogida en Francia. Me afectó mucho lo que le ocurrió a Julio y estuve un tiempo sin ir a los toros. Al cabo de los años retomé la afición y en 1999 fundé con unos buenos amigos El Círculo Taurino Amigos de la Diastasia Bienvenida. Tenemos como miembros distinguidos entre otros a El Viti, Curro Romero, Diego Puerta, Paco Camino, Espartaco...

-¿Qué mensaje lanzaría a los antitaurinos?

-No les diría nada, porque es una batalla perdida. No va a haber nadie contrario a las corridas de toros que se vaya a reconvertir, pero deben de saber que no pueden ir 'atropellando' a na-

“Los que están en contra de las corridas de toros no pueden ir ‘atropellando’ a nadie con sus actos”

die con sus actos. Tengo una sentencia que ha condenado recientemente a unos antitaurinos por reventar en la CEU una conferencia que estaba dando una historiadora. Entraron con pancartas e incluso una persona resultó herida. Es una sentencia pionera. Son actos vergonzosos y tienen que tener su pena.

-¿Salamanca tiene obligación de defender los toros?

-Reconozco que corren malos tiempos, pero pienso que es muy difícil que acaben con las corridas de toros. Todo lo que se haga por fomentar la fiesta taurina está bien, y más en una ciudad como Salamanca que tiene tanta tradición. En la Universidad se podrían celebrar cursos y conferencias, no tanto instaurar una asignatura obligatoria que estuviera incluida en los planes de estudio, si no como actividad optativa. En mi opinión es necesaria una figura salmantina en activo que tire del carro. Hemos tenido una época dorada en la que coincidieron El Viti, El Niño de la Capea y Julio Robles, pero ahora no hay nadie con tanta personalidad. De hecho en la actualidad tiene más toreros Extremadura que Salamanca.